

«Confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos».

¿Qué significa esta frase del Salmo 90?

Mi papá tiene 93 años y sabe que el fin de su vida se acerca. En mi mente ha logrado mucho con sus esfuerzos para servir al Señor a través de los años. ¡Pero él me ha dicho varias veces, «Ojalá que hubiera hecho más!». El cree que en algunas etapas de su vida debía haber hecho una cosa cuando hizo otra.

Pero hay un salmo que le consuela y le fortalece. Es el Salmo 90 escrito por Moisés. Al escribirlo, Moisés se encontraba en la etapa final de su vida y sin duda estaba pensando en sus errores y en los del pueblo. Había visto la ira de Dios frente a los fracasos del pueblo: después del becerro de oro, del reporte de los espías, de la rebelión de Coré, etcétera.

En ese entonces, los israelitas estaban por entrar en la conquista de la tierra prometida. Moisés los había guiado por el desierto durante cuarenta años, siempre pensando en la tierra prometida. Pero casi al punto de entrar Moisés en ella con los israelitas, Dios le dijo que no iba a entrar debido a su pecado en el desierto de Zin (Números 20:1-13). Moisés habría pensado, «Pero todavía me falta. Todavía me queda trabajo». Con esto en mente, notemos lo que pide Moisés en el fin de su salmo en versículo 17:

Y sea la gracia del Señor nuestro Dios sobre nosotros.

Confirma, pues, sobre nosotros la obra de nuestras manos;

Sí, la obra de nuestras manos confirma.

La frase clave es «Confirma, pues sobre nosotros la obra de nuestras manos». Moisés la repite dos veces indicando cuánto lo tenía en el corazón.

Aunque Moisés no pudo terminar su obra al entrar en la tierra de Canaán, debido a su pecado, confió en Dios para terminarla, para confirmarla. Y, a fin de cuentas, no



era la obra de Moisés, ¡Era de Dios! Dios iba a completar, confirmar la obra de Moisés, ya que era de Él y no de Moisés.

¿Ve usted por qué este texto consuela a mi padre? Aunque se ha esforzado mucho en servir al Señor, ha cometido errores y está preocupado por lo que va a pasar después de su partida a su familia y a las iglesias que quiere. Pide a Dios como si fuera, «confirma sobre mí la obra de mis manos». Pero al pedirlo, tiene plena confianza que lo va a hacer, porque al fin y al cabo es la obra de Dios y no de él.

Este hecho debe consolarnos a todos nosotros al considerar el fin de nuestras vidas.

La salvación tergiversada

La naturaleza de la salvación de Cristo está lamentablemente tergiversada por el evangelista actual. Él anuncia a un Salvador que nos salva del infierno en lugar de un Salvador del pecado. Y es por eso que tantos son fatalmente engañados, porque hay multitudes que desean escapar del lago de fuego que no tienen deseo de ser librados de su carnalidad y mundanalidad. - (A.W.Pink)

Dos actitudes opuestas, pero igualmente dañinas

El extremo Número 1. Es el espíritu que es demasiado complaciente: Acepta sin cuestionar lo que históricamente hayan dicho los líderes o las tradiciones de su grupo religioso, incluso lo que algunos piensan ser «la iglesia de Cristo». Declara, «Hace años que mi familia está en esta iglesia, y lo que digan los líderes allí es lo que voy a aceptar. Nuestra iglesia tradicionalmente no hace esto o lo otro».

Este no es el espíritu de los judíos en la sinagoga de Berea que estaban dispuestos a escudriñar las escrituras diariamente para asegurarse de que lo que Pablo decía era verdad (Hechos 17:11). Aquellos que determinaron que lo que Pablo dijo era cierto tuvieron que abandonar sus sinagogas judías y sufrir con Cristo fuera del campamento. No eran complacientes.

El otro extremo # 2

El espíritu inmaduro e inquieto: Mientras que el espíritu muy complaciente toma por sentado que todo lo que se ha enseñado tradicionalmente debe ser verdad, el espíritu inquieto asume lo contrario: lo que se ha enseñado hace varios años es automáticamente sospechoso. Siempre se supone que lo que es nuevo o lo que está de moda es mejor.

Es la mentalidad de «tirar al bebé con el agua del baño». Para el espíritu inquieto, las cosas siempre lucen mejor en otros grupos religiosos, aunque allí haya alarmantes errores doctrinales. El espíritu inquieto es por naturaleza inestable, como dijo Pablo, sacudido «*por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina*» (Efesios 4:14).

El camino del maduro en Cristo no es ni el del conformista ni el del progresista inquieto. Analiza cuidadosamente y sin prisas los diferentes enfoques del servicio a Dios, aferrándose a lo que es bueno, pero rechazando lo que no viene del cielo. Respeta la sabiduría del pasado, pero también está dispuesto a probarla para asegurarse de que realmente proviene de Dios. Hace los ajustes necesarios para permanecer en el camino de Cristo, incluso si eso lastima las sensibilidades de algunos.

Vivimos en un mundo inestable con abundancia de filosofías mundanas y tradiciones humanas. Ni el temperamento excesivamente complaciente ni el espíritu inmaduro e inquieto nos dan el ancla firme de estabilidad que necesitamos. Solo el camino maduro de Cristo puede hacer eso. ¡Aferrémonos cada vez más a él y a su palabra!

Códigos QR

www.waynepartain.com



www.creced.com



Canal de Youtube



Llame "Momentito Bíblico"

(855) Hay-Gozo, (855)-429-4696
Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Cristianos «coquetos» en la iglesia

¿Qué debemos hacer cuando hay cristianos en la iglesia que francamente son «coquetos»? A veces mi esposa me habla de hermanos que le hacen sentir incómoda.

El texto bíblico que nos ayuda a ver cómo deben ser las relaciones en la iglesia es 1 Timoteo 5:1,2. Después de decir que tratemos a los ancianos como a padres, dice... «a los más jóvenes, como a hermanos, las ancianas, como a madres; a las más jóvenes, como a hermanas, con toda pureza».

Diferencias entre un coqueto y un discípulo sincero que quiere animar a otros

Mi esposa dice que es muy fácil distinguir entre los dos.

1. El coqueto está lleno de cumplidos en cuanto a la apariencia física – «¡Guau, ¡qué bonita hoy! Ah ¡te ves hermosa con este vestido!». No es que sea malo en sí mismo decir algo así

de vez en cuando, pero el coqueto (y también la coqueta) siempre abundan en cumplidos acerca de la apariencia física de miembros del sexo opuesto.

El que quiere animar a otros con pureza hace cumplidos mayormente acerca de aspectos espirituales de otros: «Gracias por el buen comentario que hizo usted acerca de aquel texto». «Le agradezco la ayuda que está dando a la hermana que es viuda». Si, elogia a otros, anima a otros, pero no tanto en cuanto a la apariencia física.

2. Referencias no solicitadas acerca del estado matrimonial

Los coquetos hacen comentarios como estos: «¡Guau, ¡Ojalá que yo todavía fuera soltero! ¡Tu esposo tiene mucha suerte!» Dejemos de hacer este tipo de comentario acerca del estado matrimonial de otro. Es cosa personal y las referencias a él muchas veces representan esfuerzos para coquetear.

3. Saludos no santos – «*Salúdense los unos a los otros con un beso santo*» (Romanos 16:16). La Reina Valera dice «*ósculo santo*». ¡Hay besos santos, y hay no santos! Es especialmente cierto este principio con respecto al abrazo. Hay abrazos santos y abrazos no santos. Algunas hermanas me han dicho, «creo que los abrazos del hermano no son tan santos». Son hermanos coquetos.

El cristiano sincero saluda con cariño, pero no de forma impura. Cito otra vez a mi esposa. Ella habla de hermanos muy queridos que la saludan con entusiasmo y amor, pero ella no tiene ninguna duda acerca de su pureza. Es porque obviamente son puros de mente, y esto se refleja en la pureza de sus saludos.

Tengamos cuidado con nuestras palabras y acciones. Los coquetos en la iglesia hacen mucho daño especialmente si son predicadores o ancianos.

La intromisión norteamericana ... *Continúa desde la última página*

que pueden cantar un himno al recolectar la ofrenda, no significa que todas las demás congregaciones tienen que tildarlos de apóstatas y «cortar la comunión» con ella. Los individuos en diferentes congregaciones pueden seguir respetándose y analizando cuestiones de este tipo al respetar la autonomía de los otros. Así es con muchas cuestiones.

(4) Más independencia de sueldos de iglesias norteamericanas. Ellas muchas veces no conocen a los evangelistas ni las situaciones en los países donde éstos predicán. Algunas veces caprichosamente cortan el sueldo de buenos hermanos mientras siguen sosteniendo a charlatanes. Si en verdad quieren ser independientes, las iglesias latinoamericanas deben aprender a sacrificar para sostener a los evangelistas que trabajan entre

ellas, aunque sea solamente un poco cada mes. Las congregaciones grandes que han existido hace muchos años deben poder proveer todo el sueldo para los evangelistas que trabajan entre ellos. Estos sacrificios ayudan no solamente a los evangelistas sino también a las iglesias.

Así pueden independizarse de conflictos ajenos y crecer con sus propios músculos espirituales.

(reimpreso del año 2006)

**Padres,
¡Por favor no den
un teléfono inteligente a su hijo
adolescente!**

La intromisión norteamericana en la obra latina

El periódico *The Christian Chronicle* (La crónica cristiana) publicó un artículo estimulante en octubre 2006, titulado «Are we exporting church conflicts?» (¿Estamos exportando conflictos de la iglesia?) El artículo relata ejemplos de división en congregaciones en África y Latinoamérica que han surgido debido a la predicación de evangelistas de los Estados Unidos con respecto a temas como el institucionalismo, el cantar himnos durante la cena, el uso de un solo recipiente en la cena y diferentes puntos de vista en cuanto al matrimonio y el divorcio.

La división no es nada nuevo. En el Nuevo Testamento, Pablo y otros fieles siempre tuvieron que luchar contra de la división promovida por maestros judaizantes, gnósticos, nicolaítas, etc. No debemos sorprendernos al ver lo mismo hoy. Lo importante es seguir a Cristo al enfrentarla.

Problemas universales

El bautismo para perdón de los pecados no es asunto norteamericano sino universal. Cuando evangelistas fieles de los Estados Unidos han ido a otros países predicando que el bautismo bíblico es necesario para recibir la gracia de Dios, los evangélicos en aquellos países se han quejado, diciendo que están introduciendo problemas norteamericanos y robando sus ovejas. Pero, textos como Marcos 16:16, Hechos 2:38, 22:16, 1 Pedro 3:21, etc. no tuvieron su origen en los Estados Unidos, sino en Judea en el primer siglo. Los que enseñan el bautismo para perdón de pecados no están introduciendo problemas extranjeros en la obra ni robando ovejas, sino

predicando el evangelio de Cristo y ganando almas para Él.

Así es con algunos otros asuntos que producen conflictos. Por ejemplo, el institucionalismo no es un problema norteamericano, sino que se trata de la enseñanza bíblica en cuanto a la composición de la iglesia de Cristo. ¿La iglesia de Cristo en algún país es una red de congregaciones las cuales deben sostener los institutos, las tradiciones y las organizaciones de la red? O, ¿se compone sencillamente de todos los salvos en aquel país, los cuales son conocidos solamente por el Señor? A fin de cuentas, esta controversia se trata del enfoque no sectario en Jesucristo. Es un problema universal y no norteamericano.

La “política de la hermandad”

Aunque algunos conflictos se tratan de principios universales, es verdad que muchos se basan en la política de la hermandad en los Estados Unidos, en problemas personales o de aplicación individual.

Un artículo en el periódico mencionado arriba, bien escrito por un hermano latinoamericano, señala que una gran parte del antagonismo, especialmente en países pobres, tiene que ver con los sueldos. Dijo, «La profunda pobreza y el desempleo en sus países motivan a estos cristianos a buscar soluciones para sus problemas económicos los cuales se encuentran en las iglesias norteamericanas y en sus compromisos partidarios». El artículo señaló problemas que a veces acompañan los sueldos ajenos cuando hay conflicto, incluyendo:

* Evangelistas con poca comprensión repiten lo que sus patrocinadores quieren oír en cuanto a controversias en los Estados

Unidos sin entender ellos mismos de que se tratan los problemas.

* Al perder su sueldo, algunos lo buscan en otros partidos sin dar importancia a quiénes sean. O sea, muchas veces las posiciones en las controversias no tienen tanto que ver con las convicciones sino con las necesidades económicas.

* Hay pleitos y celos entre los que reciben sueldos para mantener su posición como «ortodoxos» frente a los que proveen el sueldo.

La medicina

Los siguientes principios pueden ayudarnos frente a conflictos, sean de origen norteamericano o universal.

- (1) Aprender a analizar problemas independientemente y sin carnalidad** (Hechos 15)- Los verdaderos seguidores de Cristo aprenden a analizar cuestiones bíblicas con paciencia, amor, mansedumbre y amor de la verdad. Cuando las preocupaciones por el sueldo o por llevarse bien con los hermanos principales se introducen en el análisis de asuntos espirituales, ya no somos de Cristo, sino sectarios.
- (2) Recordar que no todos los conflictos tienen que producir división** (Romanos 14, 1 Corintios 8,9). Diferencias sobre asuntos de aplicación personal como el tener televisor en la casa, el llevar mujeres pantalones anchos y sueltos en algunas circunstancias o la cubierta de 1 Corintios 11:2-16 no tienen que causar división si los discípulos del Señor no obligan a otros a sujetarse a sus creencias personales.
- (3) Respetar la autonomía de cada congregación** (Hechos 14:23; 1 Pedro 5:2) Si en una iglesia deciden

continúa en la página anterior